



Influencia de la escolarización de los padres en el rendimiento académico de sus hijos

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Autora: Teresita Zunini.

Profesora: Paola Ocaño.

Directora: Alejandra Souza.

Escuela: N°98 "José Enrique Rodó".

Grupo: 4°B. Subgrupo 2-Turno Intermedio.

Año: 2022.

Sumario

Introducción	4
Marco teórico	5
Estrategias didácticas - pedagógicas	18
Conclusión	20
Bibliografía	22

“La educación es un fenómeno necesario y que posibilita tanto el crecimiento individual, como la reproducción social y cultural”.

Silvina Gvirtz, 2009.

Introducción

Con la presente frase de Silvina Gvirtz se dará comienzo a un ensayo enmarcado en la asignatura “Análisis Pedagógico de la Práctica Docente” de 4to año de la carrera Magisterial.

La educación es un derecho fundamental, por lo cual la familia se convierte en uno de los principales pilares para posibilitar a que los niños tengan un buen rendimiento académico. Este hecho es visible en el nivel educativo que poseen y quieren transmitir a sus hijos.

Por ende, el propósito de este trabajo es analizar y reflexionar sobre la influencia de la escolarización de los padres en el rendimiento académico de sus hijos. Esto se debe a que a lo largo de la práctica docente se ha reflejado el papel que cumplen las familias en el apoyo que brindan en la tarea educativa de los mismos. Cabe destacar que existe una tendencia a que la participación de las familias en la educación de sus hijos se vea impactada en menor o mayor grado dependiendo de factores como ser el rol de los padres y su nivel socioeconómico.

Según estudios del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEEd) 2019-2020, los niños que provienen de hogares con un status socioeconómico y cultural descendido presentan un desempeño escolar similar, en cambio cuando el contexto mejora, su desempeño asciende.

No obstante, se puede observar en el aula que estos aspectos no definen en su totalidad que el educando obtenga altos logros educativos como tampoco en aquellos que provienen de familias con bajos niveles de escolarización. Por tales observaciones, la necesidad de indagar en los factores que subyacen en los logros académicos de los infantes.

Por lo tanto, para profundizar en la temática se tendrá en cuenta el modelo constructivista de Lev Vigotsky, los aportes del INEEEd, Bourdieu y su teoría del capital cultural, las investigaciones de Germán Rama en conjunto con la CEPAL, y el enfoque de Martinis que enfatizan en los contextos económico-sociales, la influencia de la escolarización y roles de los padres en el rendimiento académico de sus hijos.

Asimismo, se abordarán aspectos que transversalizan la influencia que se da entre familia y educación, y las competencias de enseñanza propuesta por Perrenoud para hacer frente al fracaso escolar. Finalmente, se proponen posibles estrategias para atender a la problemática y una conclusión general.

Marco Teórico

El término educación ha adoptado distintos enfoques en la sociedad a través de los años, dando lugar a una amplia gama de acepciones. No obstante, muchas definiciones coinciden en que la educación supone una transmisión de saberes a nivel individual, social y cultural, que comienza en la familia y luego se amplía en las distintas instituciones educativas en las cuales transita un individuo. En este sentido se puede decir que “la educación es el conjunto de fenómenos a través de los cuales una determinada sociedad produce y distribuye saberes, de los que se apropian sus miembros, y que permiten la producción y la reproducción de esa sociedad”. (Gvirtz, 2009, p.20)

Por otra parte, teniendo en cuenta la definición dada es imprescindible hacer mención a procesos que transversalizan a la educación y que en definitiva son los denominados procesos de enseñanza y aprendizaje.

Cabe resaltar que enseñanza y aprendizaje son dos conceptos diferentes pero que están estrechamente ligados puesto a que no hay aprendizaje sin enseñanza.

Para desarrollar a los mismos se hará énfasis en el modelo constructivista, dado a que da a entender cómo los individuos aprenden y construyen de manera activa los conocimientos sin que se transfiera de una persona (maestro) a otra (alumno), relegando así el rol pasivo del último.

Entonces, la enseñanza es concebida como la comunicación, producción y construcción de conocimientos en donde se ayuda y guía a los estudiantes. Para que esto se dé es importante el vínculo docente-alumno, su contexto, la comunicación y las interacciones que se establezcan con otros agentes, como ser la familia.

Siguiendo este lineamiento, Lev Vigotsky (1978) asociado a la teoría del constructivismo social o también llamada Teoría del Desarrollo Sociocultural, sostiene que los individuos aprenden a través de las interacciones sociales, la influencia del entorno sociocultural y experiencias prácticas, apoyados por alguien más experto. En este sentido, cobra relevancia el rol docente como facilitador, guía y mediador de conocimientos para que el educando pueda construir aprendizajes más complejos.

Este apoyo brindado por referentes adultos es sustancial para el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño por lo cual en la construcción del conocimiento, el

autor lo denomina Zona de Desarrollo Próximo. Esta es “la distancia entre el nivel de desarrollo real (determinado por la resolución independiente de problemas) y potencial (determinado por la resolución de problemas bajo la guía de un adulto o en colaboración con compañeros más expertos”. (Vigotsky, 1978, p.86)

Algunos principios básicos de su teoría refieren en primer lugar a que el desarrollo de los niños se da a través de conversaciones formales e informales con los adultos; en segundo lugar los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo cognitivo y del lenguaje y como se dijo con anterioridad, estos podrán realizar tareas más complejas a medida que le sea brindada la ayuda de un adulto.

Teniendo en cuenta qué es la enseñanza y qué es el aprendizaje como parte de la educación, es importante recalcar que esta es un derecho fundamental y como tal la Ley General de Educación (Ley N° 18.437, 2008) de nuestro país establece normativas para asegurar que todos los ciudadanos gocen del mismo.

En el artículo 6 de dicha ley, se enfatiza en la universalidad de la educación, es decir, todos pueden y deben acceder a la educación sin distinción alguna. Por tanto, es un deber y un derecho de los padres contribuir a que sus hijos desarrollen a pleno sus capacidades.

En tanto el artículo 7, declara la obligatoriedad de la educación a partir de los cuatro años, la educación primaria y la educación media. Por este motivo, los padres o madres de los educandos deben contribuir a que se cumpla la escolarización, es decir, que los niños accedan a la educación obligatoria.

De esta forma, ambos artículos hacen referencia a la importancia que tiene la familia al momento de llevar a cabo la educación de sus hijos y el papel que juega su escolarización en relación al rendimiento académico de estos. Por lo cual es importante aclarar a qué hace referencia la escolarización y el rendimiento académico.

En primer lugar, “(...) Por escolarización, entendemos el conjunto de los fenómenos de producción, distribución y apropiación de saberes que lleva a cabo en la institución escolar”. (Gvirtz, 2009, p.32)

En tanto, el rendimiento académico según Chadwick (1979), es la expresión de capacidades y de características psicológicas del estudiante, desarrollado y actualizado a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilita obtener logros académicos en un periodo de tiempo.

Derivando así el interés por abordar esta temática, considerando la diversidad de resultados en el rendimiento académico de educandos que crecen en contextos socioculturales desfavorables y los que no, a sabiendas que los primeros, en mayoría sus padres, no han podido iniciar o finalizar la escolaridad obligatoria.

Este hecho se sustenta en las investigaciones del INEEd (2019-2020) en donde se tuvieron en cuenta las características que podrían afectar el proceso educativo del niño. Dichas características fueron, la cantidad de niños por adulto y la presencia de adultos con educación obligatoria completa. Los datos arrojados fueron los siguientes:

Aproximadamente un 60% de los maestros de tercero y de sexto año de primaria consideran que las familias tuvieron bastantes y muchas dificultades en el acompañamiento o apoyo al proceso educativo durante 2020. Las diferencias superan los 30 puntos porcentuales según el contexto socioeconómico y cultural de los centros educativos. (...)

Más marcada es la diferencia entre hogares de los niveles socioeconómicos extremos (con presencia de niños o adolescentes) respecto a la existencia de adultos que hayan finalizado al menos la educación media. Mientras que en 2019 casi todos los niños y adolescentes que integran hogares de ingresos altos convivían con al menos un adulto con esa condición. (p.27)

De esta manera, los datos evidencian que en los años mencionados en segundo ciclo de primaria, las dificultades se acrecentaron en el hogar debido al insuficiente apoyo y acompañamiento de los padres en la tarea educativa, sumado a la baja existencia de adultos que hayan finalizado la educación media en contextos socioeconómicos desfavorecidos.

Otra particularidad de los datos obtenidos en este periodo, es que los datos estadísticos manifiestan la diferencia existente entre los logros académicos de niños de sexto año en lengua y matemática según su contexto socioeconómico en donde casi un 20% de los alumnos está en los dos niveles más bajos en lectura de Aristas. En tanto, en matemática el porcentaje en los niveles 1 y 2 llega a 34,3%.

Por otro lado, el INEEd (2019-2020) suma a estos factores anteriores la actividad económica de los padres puesto a que debido a ella no pudieron acompañar a sus

hijos en su proceso educativo. Cobrando importancia el desempleo, como factor clave para entender el apoyo por parte de la familia a sus hijos. Es decir, que el desempleo de los padres no solo obstaculiza la falta de ingresos sino también el tiempo que le dedican a los niños en su tarea educativa.

Por lo tanto, a partir de estos datos se refleja la importancia que tiene la familia al momento de llevar a cabo la educación de sus hijos, dejando en evidencia la trascendencia que tiene el proceso de socialización en la vida de un individuo.

“Cuando hablamos de socialización en general, nos referimos a la internalización de las creencias, representaciones, formas de comprender y actuar en el mundo. Por ello, no realizan este proceso todas las personas del mismo modo”. (Gvirtz, 2009, p.29)

A este proceso, Berger y Luckman (1968) partiendo del constructivismo social, lo distinguieron en dos fases: la socialización primaria y la secundaria. Ambas priorizan el papel de la familia, la escuela y el contexto sociocultural del niño en relación a su aprendizaje.

“La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. [...] Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria”. (Berger y Luckmann, 1986, p. 3)

De este modo, estos autores agregan que esta es la etapa más importante para el niño y con un gran peso emocional puesto a que nace dentro de una estructura y un mundo social objetiva en donde le son impuestos aspectos del mundo según la clase social que forma parte.

Por consiguiente un niño de clase baja va a internalizar aprendizajes diferentes a que los niños de clase alta e incluso diferentes a los de su misma clase.

Posteriormente, en la socialización secundaria el niño se inserta en el ámbito educativo en dónde se debe adaptar y adquirir conocimientos, valores entre otros, que en complemento con los obtenidos en la familia, van a repercutir en su rendimiento académico.

Las conceptualizaciones brindadas por estos autores ponen de manifiesto el rol que ocupa la familia en la estructura social del niño, y por otro lado la acción educativa que pueda adquirir en la socialización secundaria. Asimismo, se destaca que en ocasiones los niños que son socializados en contextos socioculturales

diferentes, es decir favorecidos y desfavorecidos, se percibe una diferenciación notoria en el capital cultural que traen incorporado.

En este sentido, Bourdieu (1987) lo define como:

La condición de capital cultural se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del éxito "escolar", es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución del capital cultural entre clases y fracciones de clase: (p. 5).

Esto quiere decir que el capital cultural es propio de las clases dominantes y es el factor por excelencia para medir el fracaso o éxito escolar en el sistema educativo.

Según el autor, el sistema educativo reproduce la estructura social e incrementa las desigualdades entre clases. Esto se debe al capital cultural y social que un alumno recibe de su familia implica la inculcación de un habitus que permite la reproducción social de las condiciones materiales de su lugar de origen. Estas condiciones están distribuidas de manera desigual dentro de un campus, en este caso la escuela.

Por lo tanto, en su teoría sobre la reproducción de desigualdades hace énfasis en el origen socioeconómico de los alumnos y su relación con el éxito escolar, destacando que la cultura que transmite la escuela, va a estar mediada por la cultura dominante, es decir, la clase alta.

Por tanto, la escuela funciona como un mecanismo de reproducción social e impone una cultura de dominación, denominada por Bourdieu como "violencia simbólica" . En síntesis, se puede decir que el buen rendimiento académico del alumno depende de cómo el niño domine el "código cultural" que se impone en la escuela.

De esta manera, los alumnos cuya primera socialización les transmitió unos habitus y una cultura que corresponde a la clase dominante, tendrán mayores probabilidades de alcanzar el éxito escolar y una posterior movilidad social.

Por el contrario, los alumnos de las clases desfavorecidas sólo podrán avanzar satisfactoriamente en su escolarización en la medida en que dejen atrás su cultura de origen y adquieran los habitus propios de la cultura dominante.

A este respecto, las experiencias en la práctica docente demuestran que en efecto los niños que provienen de hogares desfavorecidos poseen en menor o mayor grado un capital cultural bajo con respecto a los demás.

Por ello, es visible cómo los docentes proveen los rudimentos necesarios a aquellos alumnos que conviven con personas cuyas costumbres, lenguaje y modos de expresarse no son adecuados para el ambiente escolar, para así evitar una posterior reproducción. En el aula, es habitual que ocurran correcciones verbales, conductuales o modos de sentarse, que de cierta manera conforman el habitus incorporado que el niño trae internalizado desde su casa.

Además del planteo de Bourdieu, se puede decir, que son variados los estudios que datan sobre si la escuela es productora de conocimientos o reproductora de las estructuras sociales. Es así que en la década de los 90, se lleva a cabo en Uruguay una investigación por la CEPAL y redactada por Germán Rama (1991), que explica los resultados académicos teniendo en cuenta diversos parámetros, en lo que destacan el nivel educativo de los padres, condiciones socioeconómicas, la existencia de libros en el hogar, la preocupación de la familia por la labor educativa del niño, entre otras. De modo, que dichos parámetros dan cuenta a nivel de educación primaria aspectos que repercuten en el rendimiento de los niños y que no necesariamente son negativos para estos. Es importante aclarar que los datos fueron obtenidos a partir de evaluaciones de lengua y matemáticas en distintos grados escolares.

Haciendo énfasis en el nivel educativo de los padres, Germán Rama identifica que en el aprendizaje de los niños, el proceso de socialización cultural es realizado fundamentalmente por la madre, tanto previo a la escolarización como en paralelo a la misma.

Según la CEPAL (1991):

La instrucción de la madre surgió como el factor clave de estratificación de los resultados. Ella demostró ser el agente de inmunización de los fracasos y sostén de los logros académicos, la asistencia regular, etc. La educación de la madre es potenciada por el más alto ingreso de los

hogares en su papel de promotora del desarrollo cultural de los niños, mientras que los mejores ingresos sin educación materna tienen débil efecto en el logro de buenos resultados (p 113).

De esta manera, un factor clave en este proceso es el papel que desempeña la madre en el rendimiento académico de su hijo y la capacidad de superar las condiciones socioculturales de origen. Reflejando así, que cuando ellas están presentes en el proceso de socialización, aunque posean o no un nivel de escolarización alto, tienen altas expectativas en el rendimiento académico de sus hijos y se esfuerzan por incrementar el capital cultural de estos.

Otra peculiaridad que demuestra esta investigación son las diferentes tipologías de alumnos que se establecen. Estas se dividen en cuatro categorías: Mutantes, Previsibles, Perdedores y Herederos.

En primer lugar, según la CEPAL (1991):

El concepto de Mutantes es utilizado para señalar el cambio cultural de una generación en relación a sus progenitores y , fundamentalmente, para marcar la ruptura con la determinación social que impone, actualmente, el fracaso en el aprendizaje a la mayoría de los hijos de familias de bajo nivel educativo (p. 147).

Por este motivo, son alumnos que provienen de familias con situaciones socioculturales desfavorables, pero que logran superar dicho obstáculo y presentan un rendimiento destacado en la escuela. Además, este logro se alcanza a partir de las actitudes y comportamientos de los familiares (especialmente la madre) que, en este caso, asumen un papel activo y comprometido con el aprendizaje de sus hijos.

Los Previsibles son aquellos escolares cuyas madres tienen una baja dotación cultural, como ser educación primaria incompleta o completa, y sus logros académicos son deficientes en las pruebas de evaluación de Idioma Español o de Matemática.

De esta manera, al presenciar un contexto sociocultural desfavorable van a repercutir en un rendimiento insuficiente. En este caso, como lo plantea Bourdieu, el sistema educativo reproduce la condición de procedencia.

Los Perdedores son alumnos provenientes de un contexto sociocultural favorable y presentan un rendimiento insuficiente. Es decir, que si bien sus madres presentan una alta dotación educativa, ellos no logran “explotar” las oportunidades que les dio su nivel sociocultural. Pero también la escuela pierde la posibilidad de reforzar su labor educadora con estos niños.

Por último los Herederos alumnos que, provenientes de un contexto sociocultural favorable con los suficientes recursos materiales y educacionales, logran altos rendimientos académicos. Es decir, “el sistema educativo confirma y potencia el capital cultural del que son portadores”. (CEPAL, 1991, p. 147)

Otro rasgo que la investigación aporta en cuanto a las dimensiones familiares de las dos primeras categorías (Mutantes y Previsibles) es la distribución de ingresos “de los primeros el 39.8% pertenece al primer cuartil de la distribución frente al 34.6% de los segundos”. (CEPAL, 1991, p. 149)

Por lo tanto, no hay grandes diferencias ya que ambas familias poseen bajos ingresos que incluyen carencias en la cobertura de necesidades básicas como alimento, salud y vivienda.

“En cambio la forma de organización de la familia sí presenta algunas diferencias. Mientras el porcentaje de madres casadas de los Mutantes es del 73%, entre los Previsibles la condición matrimonial desciende al 63.8%”. (CEPAL, 1991, p. 149)

Asimismo, la investigación presenta un apartado que nombra actitudes y comportamientos familiares de estas cuatro categorías que ayudan a multiplicar el número de alumnos mutantes y herederos. A modo de ejemplo se detallan a continuación algunos ítems que podrían ser útiles para tener en cuenta al momento de incentivar a la mejora del rendimiento académico de los alumnos.

En primer lugar, en cuanto a la asistencia a la escuela, los mutantes tienen mejores tasas de asistencia a la escuela que los previsibles y las madres de los primeros se comunicaron con la maestra para explicar las faltas, en tanto la de los previsibles lo hicieron en menor proporción. Además, las madres de los mutantes son más estrictas que las de los previsibles debido a que una de cada diez constataron que hay que tener "0" falta.

Los porcentajes de repetición son menores en alumnos mutantes y herederos que en las otras dos categorías.

En cuanto a los materiales educativos básicos, (compás, diccionario, revistas, atlas, libros), los mutantes superan a los previsibles y solo están por debajo de los

herederos. En la posesión de diccionarios, los mutantes igualan a los perdedores y se aproximan a los herederos.

A su vez, se comprueba que en los hogares de los mutantes se habla más de la labor educativa que en la de los previsibles.

“Por último, los mutantes están expuestos menos horas diarias a la televisión que los previsibles y los perdedores y esas madres también se declaran más limitativas en el horario de irse a dormir que las de las otras dos categorías”. (CEPAL, 1991, p. 150) Estos datos constatan la influencia que tiene tanto la escolarización de las madres como las pautas que utilizan para lograr resultados académicos positivos.

Luego de detallados las diferentes categorías de alumnos y ya abordado el papel de la madre según el contexto sociocultural, se recalca que hoy en día los docentes promueven y desarrollan estrategias que permiten a los alumnos obtener conocimientos cada vez más superiores a los que ingresan de sus hogares y continúen su trayectoria educativa de manera exitosa.

Por este motivo, la necesidad de romper con la idea central que postula que el contexto del cual proviene el niño condiciona y asegura la casi obtención de bajos logros educativos. Esto no quiere decir que se busque homogeneizar a los alumnos, puesto a que si bien la educación es un derecho, no todos parten con las mismas posibilidades. Por tal motivo, se debe proveer las herramientas necesarias, de las cuales en ocasiones son carentes, para potenciar su rendimiento académico, lo que remite a pensar al educando a partir de su contexto, y de la privación cultural que posee.

Es ahí donde se articula pobreza y educación para implementar estrategias y programas adaptados a esos sujetos, como lo plantea Martinis (2006), las escuelas de tiempo completo y la construcción de un docente especial para esos alumnos.

La idea de niño en situación de pobreza que se construye desde los documentos consultados tiene que ver fundamentalmente con la constante asociación entre pobreza y bajo rendimiento académico. Se entiende que algunas variables estructurales, tales como los niveles de ingreso y de hacinamiento, sumadas a características familiares, como el estado conyugal de los padres y el nivel de instrucción de la madre, explican la producción de niños que no consiguen aprender en el marco de la educación formal. (Martinis, 2006, p.3)

Para Martinis (2006) la influencia de los contextos de hogares socioculturales desfavorables y muy desfavorables, con escasa educación de los padres y insatisfacción de necesidades básicas producen a posteriori niños que faltan progresivamente a la escuela. A estos niños se les denomina “carentes” puesto a que no poseen un rico lenguaje y un capital cultural que le posibilite la interacción social. Además, agrega que estos niños son considerados desiguales, de un rango inferior por lo que es necesario formular propuestas educativas que lo transformen en un igual.

De esta manera, la escuela debe “atender y rescatar” a estos niños de la situación de marginación en que se encuentran. Esto se logra bajo el desarrollo de políticas educativas en las cuales el autor nombra a tres ejes de urgencia.

En primer lugar, la importancia de la educación como componente vertebral de las políticas sociales; en segundo lugar la incorporación de programas que se vinculen a la atención de la salud y alimentación de los niños y por último la extensión del horario de clase para romper el “círculo de la casa”.

Se destaca que esta idea requiere también de un maestro especial, capacitado, capaz de incrementar los niveles de aprendizaje en niños provenientes de hogares desfavorecidos.

En este sentido, si lo trasladamos a la actualidad cobra relevancia una política educativa que refiere al Programa de Maestros Comunitarios (2005) en donde plantea estrategias pedagógicas en pro de estrechar los vínculos entre familia, escuela y comunidad, enfocándose en el aprendizaje de los niños a la vez que construye alianzas con las familias.

Los principales objetivos del Maestro Comunitario, se relacionan con la idea de aprendizaje de Vigotsky ya que buscan restituir el deseo de aprender de los niños en caso de que sea obstaculizado por experiencias familiares y escolares que lo marcan negativamente, impidiendo su avance cognitivo.

En segundo lugar, estos maestros asumen como parte esencial de su trabajo el implemento de alianzas entre la familia y escuela para el desarrollo del aprendizaje de los niños.

El Maestro Comunitario concreta estos objetivos a través de cuatro líneas de acción, en las que se destacan dos que atraviesan el propósito de este ensayo. Estas son: alfabetización en hogares y grupos con las familias.

La alfabetización en los hogares, involucra la participación conjunta de un adulto referente y el niño, desarrollando proyectos educativos familiares. La visita del MC en el hogar promueve la cercanía de la familia y el niño, a la vez que contribuye a generar herramientas para su acompañamiento.

El Grupo con las familias pretende generar espacios para que los adultos referentes aporten sus saberes a la escuela, favoreciendo “el acompañamiento activo del proceso de escolarización y el mejoramiento del desempeño escolar de sus hijos desde una visión integral del aprendizaje” (Programa de Maestros Comunitarios, 2011; p.2).

Por tanto, es que estos dos agentes (familia y escuela) contribuyen y perfilan tanto el desarrollo cognitivo como el desenvolvimiento del niño en la sociedad y puesto a que la socialización es un proceso que permite que el ser humano aprenda en el transcurso de su vida es que se debe potenciar la confianza recíproca entre estas. De modo que el proceso de aprendizaje del niño se vea beneficiado y pueda adaptarse a la sociedad.

He aquí el valor que supone trabajar en conjunto familia y escuela para fomentar el aprendizaje de sus hijos. Esta tarea no se reduce solamente al apoyo que le pueda brindar un padre a su hijo en los deberes que se le son enviados, sino que también debe trascender a las actividades que realiza la escuela y las extraescolares de manera que el niño se sienta estimulado a seguir aprendiendo.

Además, según observado en las prácticas educativas existe una brecha entre el involucramiento con las escuelas de las familias de contextos desfavorecidos, en las cuales la familia de mutantes está más vinculada que la de los previsibles. Por ello, el desafío está en reforzar los vínculos en los hogares de los previsibles.

En conexión a todo lo expresado anteriormente, se concluye por remarcar los aportes de Philippe Perrenoud y sus diez competencias para enseñar en virtud de mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Estas son:

Organizar y animar situaciones de aprendizaje; gestionar la progresión de los aprendizajes; elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación; implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo; trabajar en equipo; participar en la

gestión de la escuela; informar e implicar a los padres; utilizar las nuevas tecnologías; afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión y organizar la propia formación continua.

Para el autor, “el concepto de competencia representará aquí una capacidad de movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones” (Perrenoud, 2004, p.8). Sin embargo, estas no son concebidas solamente como conocimientos o habilidades, sino que abarcan cuestiones más específicas como ser esquemas motores, esquemas de percepción, esquemas de pensamiento que organizan y movilizan dichos recursos cognitivos.

En este sentido, tres de ellas son elementales al momento de abordar el propósito del ensayo.

Gestionar la progresión de los aprendizajes: en este apartado se establece que ...” no se pueden programar los aprendizajes humanos como la producción de objetos industriales. No es solamente una cuestión de ética. Simplemente resulta imposible, debido a la diversidad de estudiantes y su autonomía de temas” (Perrenoud, 2004, p.29).

De este modo, la escuela parte de la heterogeneidad de sus estudiantes en su proceso de aprendizaje por lo cual desafía la tarea docente día a día, impulsando a desarrollar nuevas estrategias y competencias para atender también la evolución individual y grupal de los educandos.

Por ello, el docente se debe valer de la observación para ayudar al aprendizaje del alumno.

Respecto a esto Perrenoud (2004) encontró lo siguiente:

(...) La observación continua no tiene como única función almacenar datos con vistas a un control. Su primer objetivo es formativo, lo que, desde una perspectiva pragmática, significa que tiene en cuenta todo lo que puede ayudar al alumno a aprender mejor: sus conocimientos, que condicionan las tareas que se le pueden proponer, así como su modo de aprender y razonar, su relación con el conocimiento, sus angustias y sus posibles bloqueos ante ciertos tipos de tareas, de lo que tiene sentido para él y le moviliza, sus intereses, sus proyectos, la imagen que tiene de sí mismo

como sujeto más o menos capaz de aprender, su entorno escolar y familiar (p.37).

Cuando el docente conoce la situación que atraviesa el niño en el hogar y el apoyo que le brindan desde esta, será más fácil buscar estrategias de aprendizaje que motiven al educando a realizar las distintas tareas que se le propone.

En el transcurso de la práctica se puede visualizar cómo en situaciones en donde el docente lleva un seguimiento de las condiciones que atraviesa el niño en el hogar, logra llegar a él y adaptar las propuestas a las necesidades que le son demandadas.

Informar e implicar a los padres: esta es una competencia que debe ser desarrollada a lo largo del ciclo escolar, para que estos puedan involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje de sus hijos y no supongan un obstáculo para su realización. Como lo plantea Perrenoud, sería absurdo entablar una relación de enemistad entre ambas instituciones por lo cual el diálogo debe primar en las diferencias que existan. Para esto, es necesario fomentar reuniones informativas y de debate, conducir reuniones e implicar a los padres en la construcción de los conocimientos.

Implicar a los alumnos en sus aprendizajes y su trabajo: en este sentido, se debe considerar que los niños provienen de realidades sociales muy diversas lo cual influye significativamente en su deseo de aprender. Por ello es necesario estimular a los alumnos para que no consideren al fracaso escolar como factor determinante de su situación de origen, sobre todo aquellos provenientes de hogares desfavorecidos, en donde es más posible que su rendimiento académico se vea afectado. Es de relevancia mencionar que el contexto al cual pertenece define en gran medida el proyecto personal que lleva al niño a la escuela por lo tanto no debe exigirse por igual, ni ser ambicioso por parte de la institución o docentes, es decir, no debe recaer en una forma de violencia cultural. Sino, que se deben focalizar en reforzar a largo plazo las expectativas de aprendizaje de cada niño para que continúen su proceso de escolarización.

Por ejemplo, en niños previsibles que posean un rendimiento académico paralelo a su nivel socioeconómico, el docente debe focalizar su atención para buscar recursos didácticos, que se diferencien a los entregados a sus compañeros y que capten su atención.

Posibles Estrategias Didácticas- Pedagógicas

En primera instancia, en las prácticas docentes se logró observar la existencia del apoyo de maestros comunitarios con el objetivo de estrechar los vínculos entre la familia y la escuela, principalmente en las de contextos desfavorecidos para así apoyar a los niños a mejorar su rendimiento académico. Por lo tanto, es una estrategia viable ya que prioriza a quienes tienen apoyo mínimo de su familia debido a su baja escolarización o porque carezcan de la figura materna, puesto a que esta es la que presenta más incidencia.

Cabe mencionar que el objetivo principal del Programa Maestros Comunitarios (PMC) es brindar a las familias una serie de estrategias para aumentar el acervo cultural de estos, de manera que puedan apoyar en la tarea educativa de sus hijos.

De esta forma, se estaría apelando a la cooperación entre ambas instituciones para fomentar un carácter de perseverancia y motivación en el aprendizaje de los niños. Habitualmente se refleja en el aula cuando un niño que recurre a un maestro comunitario posee el apoyo de su familia debido a que progresivamente presenta avances en las áreas del conocimiento que presenta dificultades. En tanto, cuando no hay interés por parte de estos a que el niño logre sortear sus dificultades, se visualiza lo contrario.

Por ende, sería provechoso propiciar instancias de talleres en las escuelas para incitar a que los padres sobre todo, a los cuales cuya escolarización no haya excedido el nivel primario, se animen a acompañar a sus hijos junto a los maestros comunitarios.

A dichos talleres se les puede adjudicar una duración de dos días al mes, de manera que los padres puedan involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Asimismo, al generar estas instancias se podría generar conductas positivas en el hogar, como por ejemplo, preguntarle a sus hijos cómo le fue en la escuela, que trabajaron, qué aprendieron, cómo se sintieron, entre otras cuestiones que ayudan a la construcción de conocimientos.

Es un hecho que el factor sociocultural no es determinante en el rendimiento académico del alumno ya que si existe la unión necesaria entre la familia y la escuela, se convierte en una oportunidad para incrementar el capital cultural de origen. Empero, en muchos casos los educandos no tienen la posibilidad de convertirse en mutantes porque no cuentan con el apoyo necesario de los adultos

referentes como lo plantea Vigotsky, obstruyendo la posibilidad de avanzar en sus aprendizajes.

Por lo tanto, se proponen talleres en sincronidad con el proyecto institucional en los cuales se espera trabajar en el aula una determinada temática en escritura e invitar a los padres a trabajar ese mismo tema para así generar un espacio en donde familia y escuela comparten la tarea educativa de los niños en tiempo real.

Otra propuesta, sería estimular la participación de las familias en el salón de clases mediante la colaboración en actividades de la escuela como ser, el día del niño o días festivos.

En paralelo, se puede presentar una clase abierta para que los padres puedan visualizar cómo trabaja el docente y sus hijos, experiencia que ha sido implementada en distintas ocasiones en escuelas de práctica y arroja buenos resultados al momento de estrechar los vínculos entre ambas instituciones.

Cabe resaltar que la elección de la estrategia que habrá de usarse depende de la finalidad que se pretenda lograr para favorecer los vínculos con las familias.

Por ejemplo, algunas actividades pueden estar orientadas simplemente a establecer una comunicación, es decir, a acercarse y establecer el diálogo.

En tanto, otras pueden estar destinadas a emplear valores como la solidaridad por lo que sería provecho invitar a los padres a aportar su ayuda con tareas para la escuela, como ser pintar las paredes, cuestión que a simple vista parece sencilla, pero que genera un sentido de familiaridad entre ambas instituciones.

También, se podría dedicar una o dos horas a la semana para que un padre concurra a la escuela a presentar actividades a su elección ya sea lúdico, culinario o de lectura, cuadernos viajeros, para intercambiar y verificar que estos tengan el compromiso de visualizar el comunicado. Buscando así, favorecer su participación en actividades del centro educativo para compartir conocimientos y experiencias durante la realización de actividades. En este sentido, los cuadernos viajeros serían de gran ayuda para mitigar el bajo rendimiento académico de los estudiantes en cualquiera de los grados educativos puesto a que permite el diálogo entre la escuela y las familias, principalmente las de baja escolaridad.

Cabe destacar que estos temas se proponen con la finalidad de ser detonadores de diálogos que conlleven a otras temáticas de importancia.

Conclusión

Para finalizar el siguiente ensayo es relevante destacar la influencia que tiene la escolarización de los padres para con la tarea educativa de sus hijos tanto de manera negativa como positiva.

Por lo tanto, se visualizó que sumado a la escolarización; también inciden el entorno sociocultural, las experiencias que cada niño trae consigo desde su hogar, el cubrimiento de sus necesidades básicas (salud, alimentación, materiales educativos) y su proceso de socialización tanto primario como secundario.

No obstante, ni el nivel socioeconómico de origen del niño, como tampoco el nivel de escolarización de los padres, son determinantes al momento de evaluar si el niño tendrá a lo largo de su trayectoria educativa un buen o mal rendimiento académico.

Por tal razón, es imprescindible que los niños sean acompañados y apoyados por alguien más experto que les impulse el deseo por aprender, independientemente del sector sociocultural que provenga.

De esta manera, cómo futuros docentes se debe dejar de lado los prejuicios y etiquetas que se le adjudican a los niños cuyo contexto es desfavorable, en la cual se da la inmediatez de asociar que su condición de carencia o de pobreza, como lo expresa Martinis, es sinónimo de bajo logro educativo.

Si bien, las evidencias demuestran esa asociación entre pobreza, organización inestable de la familia, bajos niveles educativos de los progenitores y poco rendimiento académico, existe la posibilidad de revertir la situación de origen, como es el caso de los niños mutantes.

Estos, entablados en la primera categoría de alumnos propuesta por Germán Rama, es sin duda una de las más importantes ya que son alumnos que provienen de familias de contextos desfavorables, pero que logran superar dicha situación y presentan un rendimiento destacado en la escuela.

Por ende, se considera importante que como futuros docentes tengamos en cuenta que los niños provienen de distintas realidades sociales, en donde se ven carenciados al no poder acceder a una alimentación adecuada, falta de atención de sus padres, y principalmente, el bajo nivel educativo de ellos, que les imposibilita brindar ayuda en la tarea educativa. Por lo cual, es necesario valerse de estrategias de enseñanza que ayuden a guiar el aprendizaje de estos pero sin perder de vista el papel que cumplen las familias, ayudándoles a reforzar los vínculos entre ellas y la

escuela. En suma, es imposible promover el avance de niños mutantes en la educación, sin tener consideración que la familia también forma parte importante en la socialización del niño.

Por ello, es imprescindible que los docentes atiendan a estas cuestiones y logren observar con atención las particularidades de sus alumnos y el contexto sociocultural del que forman parte.

Otro aspecto a resaltar es que los niños mutantes provienen de hogares con un escaso capital cultural, en donde no sólo su nivel educativo se ve reducido, sino también el lenguaje que maneja y se transmite. Por tanto, cuando este niño llega a la escuela es probable que haya más dificultad en abordar las normas de conducta y el lenguaje verbal ya que en su casa maneja otro tipo, diferente a los perdedores o herederos por lo cual es importante trabajar en conjunto con sus familias para incrementar el acervo cultural.

En cuanto al rendimiento académico en sí, cobra relevancia que el mismo va a estar mediado siempre por el nivel educativo que presentan los padres, principalmente la madre, quien impacta en las calificaciones, las inasistencias, la repetición y las expectativas académicas. De esta manera, resulta llamativo que sea de relevancia el papel de la madre el que más incide en el rendimiento académico del niño. Según los estudios de la CEPAL y Rama, se destaca que cuando ellas están presentes en el proceso de socialización y su nivel educativo es alto, va a promover el desarrollo cultural de estos y por ende, su capital cultural.

Sin embargo, en aquellos hogares en donde el ingreso económico de las madres es alto, pero su nivel educativo es bajo, es posible que el niño no logre un buen rendimiento académico. Este hecho, responde a la indeterminación de los niveles educativos de los padres como factor clave en el fracaso o éxito escolar puesto a que subyacen otras características que provocan esa dualidad.

Por este motivo, la escolarización de los padres abre un abanico de posibilidades en torno al rendimiento académico pero no deja de lado la importancia del papel de la familia para impulsar el aprendizaje de los niños. De modo que la escuela debe acompañar a dicho proceso, ya sea mediante las políticas educativas existentes como es el caso de los maestros comunitarios, o a través de diferentes proyectos que vayan en sincronía con el institucional. Es decir, que en definitiva den espacio a la interacción social entre ambas instituciones para eliminar progresivamente la brecha de desigualdad económica, cultural y educativa.

Bibliografía

- Baquero, R. (1997) *Vigotsky y el aprendizaje escolar* (2° Edición). Aique Grupo Editor S.A.
- Berger P. y T. Luckmann. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1997) *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI editores.
- Carrera, B. (2001) Vigotsky: Enfoque sociocultural. disponible en URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309> [consulta 27 de Octubre de 2022]
- CEPAL (1991) *Qué aprenden y quiénes aprenden en las Escuelas de Uruguay. los contextos sociales e institucionales de éxitos y fracasos* (2° Edición). Montevideo, Uruguay: Germán Rama.
- Chadwick, C. (1979). *Teorías del aprendizaje y su implicancia en el trabajo en el aula*. Santiago de Chile.
- Gvirtz, S. *La educación ayer, hoy y mañana: El ABC de la pedagogía*. Buenos Aires. Aique Grupo Editor.
- INEEEd. *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2019-2020*. Disponible en el URL: <https://www.ineed.edu.uy/informe-sobre-el-estado-de-la-educacion-en-uruguay-2019-2020> [consulta 20 de Julio de 2022]
- Martinís, P. (2006) *Educación, pobreza e igualdad: del “niño carente” al “sujeto de la educación”*. Del Estante Editorial.
- Martinís, P. (2006) *Pensar la escuela más allá del contexto*. Editorial Psicolibros. Montevideo, Uruguay.
- Ley N° 18.437. (2008) *Ley General de Educación*. Disponible en el URL: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18437-2008> [consulta 20 de Julio de 2022]
- Programa Maestros Comunitarios. Disponible en el URL: <https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2013/ProgramaMaestrosComunitarios/evaluacion-pmc-2013.pdf> [consulta 11 de Noviembre de 2022]
- Perrenoud, P. (2004) *Diez nuevas competencias para enseñar*. (1° Edición.). Barcelona: GRAO.
- Vigotsky, L. (1978) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. (1° Edición) Editorial Crítica. Barcelona.